

EL CIELO Y EL DESTINO DEL HOMBRE:  
LA ASTROLOGÍA ALEJANDRINA

JOSÉ F. MARTÍN DEL POZO  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

INTRODUCCIÓN

La influencia que los astros puedan ejercer sobre el ser humano ha ocupado a los hombres de saber desde hace mucho tiempo: las primeras observaciones astrológicas que se han hallado datan del siglo VIII a. C. en Babilonia.

No obstante, la configuración actual de la pseudociencia que llamamos astrología, e incluso la distinción terminológica astronomía / astrología, las debemos a los griegos.

Quizá pueda parecer que la astrología, disciplina que no brilla como epítome de la racionalidad y científicidad, no se acomoda al espíritu racional de la Hélade clásica. Pero no es durante el apogeo ateniense del siglo V a. C., sino en la Alejandría del período imperial romano, cuando recibe su mayor impulso. Su máximo representante es Claudio Ptolomeo, figura que brilló en el estudio de la astrología y la astronomía, además de la matemática y la geografía. Nacido en Egipto aproximadamente en el año 100 d. C. y muerto en 178, supone el cenit de dos disciplinas contrapuestas en su esencia y en su finalidad, aunque comparten métodos de observación. Incluso hoy día, en las Universidades se estudia su *Almagesto* (que contiene estudios astronómicos, en que se explica con detalle la teoría geocéntrica), mientras los astrólogos no pueden prescindir de su *Tetrabiblos*.

No es Ptolomeo el primero que aúna estas dos facetas y con toda seguridad no fue el último (incluso en el siglo XVI encontramos a Johannes Kepler, quien explicó el movimiento de los astros en órbitas elípticas y no circulares como hasta entonces se aceptaba, elaborando horóscopos para ganarse el sustento).

No obstante, en el *Tetrabiblos* de Ptolomeo (escrito hacia el año 150 d. C.) la teoría astrológica aún no ha alcanzado todo su desarrollo. Si una astrología entre los coetáneos de Sócrates, Platón y Aristóteles hubiera sido sorprendente, el verla en plena efervescencia en la heterogénea realidad de la Alejandría romana no lo es tanto.

---

<sup>1</sup> Aunque Urano es visible sin instrumentos bajo ciertas circunstancias favorables, si los griegos lo observaron en alguna ocasión, lo hicieron de forma esporádica y no lo identificaron con un planeta. De hecho, no es utilizado nunca en los textos astrológicos.

LOS PLANETAS

La astrología estudia la influencia de los astros en el ser humano. Debemos entender la palabra ἄστρον como planeta. Los astrólogos griegos incluían en este grupo los cinco planetas visibles a ojo desnudo<sup>1</sup> (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno), más la Luna y el Sol.

El orden en que se mencionaban los astros varió en el transcurso del tiempo: para los primeros babilonios, era Luna, Sol, Júpiter, Venus, Saturno, Mercurio y Marte. Quizá la ordenación más frecuente en la astrología alejandrina fuera Luna, Sol, Venus, Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno.

En la época de Ptolomeo, los nombres de los planetas eran ya los equivalentes griegos a los nombres de origen romano en uso actualmente: Selene, Helio, Afrodita, Hermes, Ares, Zeus y Crono. Pervivía aún la perífrasis más habitual hasta poco antes: ὁ τοῦ Ἄρεως (ἀστήρ), por ejemplo, sería Marte.

Para referirse al Sol y a la Luna en conjunto se podía utilizar el término τὰ φῶτα (las luminarias).

Σελήνη	Ἡλιος	Ἀφροδίτη	Ἑρμῆς	Ἄρης	Ζεὺς	Κρόνος

Los astrólogos dividían a los planetas basándose tanto en cualidades físicas, como su tamaño, su color o la intensidad del mismo, como en los mitos asociados a su nombre:

planetas benéficos (ἀγαθοποιοί), Venus y Júpiter, y maléficos (κακοποιοί), Marte y Saturno. Mercurio a veces era benéfico, a veces maléfico: recibía el calificativo de intermedio, κοινός ο ἐπίκοινος.

planetas masculinos (Saturno, Júpiter, Marte, el Sol) y femeninos (Venus, la Luna). Mercurio vuelve a pertenecer a ambos grupos, siendo hermafrodita.

Los planetas, a diferencia de las estrellas, se mueven. La primera referencia para ese movimiento es la *eclíptica*, el círculo que sigue el Sol en su movimiento aparente en torno a la Tierra. En realidad no se trata de un círculo, pero tratándose de la figura perfecta, y siendo los astros realidades extraterrestres y por tanto perfectas, los griegos no podían imaginar otra figura. Fue Kepler quien descubrió que se trataba de una elipse.

Los otros seis astros siguen órbitas muy próximas a la eclíptica, pero no coinciden en el mismo plano: cada una de ellas se cruza con la eclíptica, y transcurre durante un tiempo por encima de ésta, y el resto por debajo. La franja del cielo dentro de la cual hallamos tanto la eclíptica como las órbitas de los otros seis astros es el Zodíaco.

EL CIELO Y EL DESTINO DEL HOMBRE:  
LA ASTROLOGÍA ALEJANDRINA

El Zodíaco sufrió diversas divisiones: en cuatro sectores de 90 grados (cuadrantes o τεταρτημόρια); en 36 sectores de 10 grados (los decanos o δεκάνοι) y la más popular en la actualidad, en doce sectores de 30 grados (los actuales signos o δωδεκατημόρια).

Los signos están compuestos por doce constelaciones de estrellas fijas, así llamadas porque, aunque aparentemente giran en torno a la Tierra, de Oriente a

Aries	Κριός	♈	Libra	Ζυγός	♎
Tauro	Ταῦρος	♉	Escorpio	Σκορπίος	♏
Géminis	Δίδυμοι	♊	Sagitario	Τοξότης	♐
Cáncer	Καρκίνος	♋	Capricornio	Αιγόκερως	♑
Leo	Λέων	♌	Acuario	Υδροχόος	♒
Virgo	Παρθένος	♍	Piscis	Ίχθύες	♓

Occidente, lo hacen en bloque.

A los signos del zodiaco se les clasificó según ciertos criterios: podían ser masculinos o femeninos, diurnos o nocturnos, trópicos, sólidos o bicorporales.

El sexo que se consideraba propio de cada signo dependía de su sucesión: partiendo de Aries, los signos impares eran masculinos, los pares femeninos. Así, los planetas masculinos y el Sol tenían un efecto más favorable cuando se hallaban en un signo masculino, mientras que el mismo efecto surtía en la Luna y los planetas femeninos el encontrarse en un signo femenino.

#### LOS ASPECTOS

El término 'aspecto' se refiere a algunas de las configuraciones, de las situaciones relativas de dos astros según los signos zodiacales que ocupan. Con arreglo al aspecto en que se hallen configurados, la influencia que un astro ejerce aumenta o disminuye.

El primer aspecto que se debe considerar, y el más antiguo, es el diametral: dos planetas que ocupan signos zodiacales totalmente opuestos, cada uno a un lado de la circunferencia zodiacal, separados por tanto 180 grados (διαμετροῦντες). Aunque las diversas escuelas astrológicas difieren en la interpretación de este aspecto, para la mayoría de los astrólogos griegos el aspecto diametral indicaba incompatibilidad, ya que uno de los signos se levanta cuando el otro se pone.

El aspecto triangular supone la asociación de tres astros, que ocupan signos separados por 120 grados, de modo que las líneas que los unen forman un triángulo equilátero. Representa una influencia favorable, dado que los signos así unidos son del mismo sexo y de las mismas cualidades.

En cuanto al aspecto cuadrado, constituye la asociación de cuatro astros,

separados 90 grados entre sí. En general es interpretado como combinación poco favorable, porque contiene signos de ambos sexos, enfrentados diametralmente entre sí.

Por último, queda el aspecto hexagonal. Se trata de la combinación de seis astros, separados 60 grados entre sí, de modo que las líneas que los unen dibujan un hexágono que enlaza todos los signos de un mismo sexo, por lo que comparte, si bien atenuadas, las benéficas propiedades del aspecto triangular.

#### LOS DOMICILIOS

Con el término 'domicilio' se designa cada una de las doce partes en que se considera dividido el zodiaco, en su relación con cada uno de los astros. Puesto que hay siete planetas y doce signos del zodiaco, la distribución no es regular: el Sol y la Luna poseen una sola casa (Leo y Cáncer, respectivamente), mientras que cada uno de los planetas tiene dos, una nocturna y otra diurna.

La influencia que ejercen los planetas aumenta o disminuye según numerosos factores, por ejemplo:

aumenta si el planeta se halla en su domicilio diurno durante el día o en el nocturno de noche;

beneficia hallarse en un κέντρον, o en aspecto triangular o hexagonal respecto al ascendiente;

estar en el domicilio de un planeta que pertenezca al mismo grupo (por ejemplo, que sea diurno/nocturno, o del mismo sexo) también es benéfico;

es negativo hallarse en una posición que no tenga ninguna relación con el ascendiente;

es positivo no hallarse relacionado de ningún modo con un planeta maléfico.

Hemos entresacado algunos de los conceptos básicos en la Astrología alejandrina. Los astrólogos helenísticos ampliaron los conocimientos del cielo que habían heredado de los caldeos y egipcios, e hicieron más sofisticados los conceptos y criterios, en un esfuerzo por afinar en la especulación sobre la posible influencia celeste en la vida humana, y sus teorías han sido heredadas y desarrolladas hasta nuestros tiempos.